

# EL GRAN DRAGON ROJO

## Y LA MUJER VESTIDA DE SOL.

EDITORES RESPONSABLES:

Alejandro Schmidt  
Normand Argarate  
Gustavo Pablos Solá

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Edgar Bayley  
Felisberto Hernández  
Mario Paoletti  
Aldo Pellegrini  
Sebastián Luis Renna  
Fabián Iriarte  
Tessie Ricci

AÑO 1, Número 2, Octubre de 1987.

REVISTA DE DIVULGACION LITERARIA



## SUMARIO:

NOTAS: "FELISBERTO HERNANDEZ

ENTRE EL INFINITO Y EL

ESTORNUDO" POR N.T. ARGARATE

CUENTOS: "NADIE ENCENDIA

LAS ISAPARAS" DE F. HERNANDEZ

LIBROS: "POEMAS CON

DELTA" DE M. PAOLETTI

POESIA: EDGAR BAYLEY

F. IRIARTE

S. RENNA

T. RICCI

Aldo Pellegrini: "SE

llama todo aquello

POESIA

que cierra la puerta

a los imbeciles.

### ES INFINITA ESTA RIQUEZA ABANDONADA

esta mano no es la mano ni la piel de tu alegría  
al fondo de las calles encuentras siempre otro cielo  
tras el cielo hay siempre otra hierba playas distintas  
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada  
nunca supongas que la espuma del alba se ha extinguido  
después del rostro hay otro rostro  
tras la marcha de tu amante hay otra marcha  
tras el canto un nuevo roce se prolonga  
y las madrugadas esconden abecedarios inauditos islas remotas

siempre será así  
algunas veces tu sueño cree haberlo dicho todo  
pero otro sueño se levanta y no es el mismo  
entonces tú vuelves a las manos al corazón de todos  
de cualquiera  
no eres el mismo no son los mismos  
otros saben la palabra tú la ignoras  
otros saben olvidar los hechos innecesarios  
y levantan su pulgar han olvidado  
tú has de volver no importa tu fracaso  
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada  
y cada gesto cada forma de amor o de reproche  
entre las últimas risas el dolor y los comienzos  
encontrará el agrio viento y las estrellas vencidas  
una máscara de abedul presagia la visión

has querido ver  
en el fondo del día lo has conseguido algunas veces  
el río llega a los dioses  
sube murmullos lejanos a la claridad del sol  
amenazas  
resplandor en frío

no esperas nada  
sino la ruta del sol y de la pena  
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada

EDGAR BAYLEY (poeta argentino contemporáneo)

De LA VIGILIA Y EL VIAJE

felisberto hernández :

# ENTRE EL INFINITO Y EL ESTORNUDO

Sería demasiado pretencioso de mi parte, afirmar que Felisberto Hernandez junto al nombre de Jorge Luis Borges, es uno de los autores mas originales de la literatura fantástica en el habla castellana. Pero hombres como Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti, Juan José Saer, Italo Calvino, Gabriel García Marquez, Caillois, Ida Vitale, Mario Benedetti, entre otros, así lo confirman.

Felisberto Hernandez nació en Montevideo en 1902 y hacia 1925 lo podemos ver ganando la vida en las contrastadas escenas del cine mudo, tocando el piano para la música de fondo. Esta actividad, en su primera juventud se constituyó como el modus vivendi del escritor. La proximidad al cine quizás marco ciertos rasgos fundamentales en la prosa de FH, y hoy podemos preguntarnos si no fueron las imágenes obsesivas la que determinaron la creación literaria por sobre una concepción intelectual del mundo. Por aquel año también, publica su primer libro "Fulano de Tal" luego le seguiría "Libro sin tapas" (1929), "La cara de Ana" (1930), "La envenenada" (1931), "Por los tiempos de Clemente Colling" (1942), "El caballo perdido" 1943 "Nadie encendía las lámparas" (1947), "La casa inundada" (1962). Y las obras póstumas "Tierras de la memoria" (1965) y "Las Hortensias" (1966).

Felisberto Hernandez, falleció la madrugada del 13 de enero de 1964 de leucemia y como dice acertadamente Tomás Eloy Martínez... "los secretos ciclones que tanto había temido Felisberto soplaron sobre su corazón y lo detuvieron. Los músculos se inflamaron más y más hasta que el muerto quedó en el interior de la hinchazón, como la crisálida de un gusano de seda".

Sobre su vida poco habremos de decir, puesto que el editor considera que la existencia se hunde en el inexorable misterio como para tratar de abarcarla bajo la lupa de tecnicismos literarios. Podemos referirnos que aquella actividad de músico de cine fué un eje fundamental de proyección, puesto que de las hambrientas giras de músico por los pueblos del interior, surgió cierta pátina desarraigada en la figura del escritor. Escéptico e indiferente en la política, inestable en los afectos (4 casamientos lo corroboran), alejado de los círculos literarios, y con una condición económica vacilante. En vida, es condenado por ciertas élites políticas, a causa de la difusión de ideas fascistas. Delator, es la palabra con que gustaba definirlo, también se lo vincula a servicios de inteligencia, lo único visible en su biografía es su marcado anticomunismo, que por el desdén que manifestó hacia la política y la historia, me tienta a decir que es un matiz lúdico a una posición ideológica inquebrantable.

Pero como ya he señalado, la vida de Felisberto Hernandez es patrimonio de unos pocos allegados, en cambio su obra trasciende y escarba en la dinámica literaria de posteriores generaciones.

Marcel Proüst, en "El mundo de guermantes", señala mas o menos esto: El poeta, con palabras, descubre al hombre que fué. Y hemos marcado esto, para definir el carácter narrativo de Hernandez. En toda su obra hay una añoranza, una curiosidad del pasado; podríamos afirmar que Felisberto hace una apología del recuerdo. El recuerdo es en FH, una forma de mirar y ser mirado, nunca se distrae de sí mismo, es el hombre que no se olvida jamás. Felisberto y su obra están unidos por un lazo literario: El es su personaje. Salvo en las Hortensias, toda su obra está sostenida por su yo dramático.

Es así mismo, quien se dá las respuestas, nó desde el tiempo de la acción, ni desde la interrogación del hombre maduro, si no precisamente, las respuestas surgen del tiempo poético del texto. Por ello, su prosa nunca alcanza lo confesional. Acerca de esto, Paulina Medeiros, compañera de FH, nos dice: "El recuerdo no solo perdura: el recuerdo vive. Se vive hacia atrás como hacia adelante".

Es hora de aclarar el porqué del título de esta nota. Entre el infinito y el estornudo es una frase del mismo FH anotada en Tierras de la memoria y el cuento la casa nueva. Creo que es una frase oportuna para definir la zona de ambigüedad en que se movían las letras de este pianista.

FH tiende a cierta idea sustancial de la vida, pero nunca trató de proponer un significado definitivo (ideal) del "misterio" de la existencia humana. Solo se abismó en cuartos penumbrosos a fin de contemplar el misterio. Ese misterio, que Milton lo denominó Los cimientos tenebrosos del hombre, producían en FH dos sentimientos, el de la atracción y el de la ironía.

Vemos en casi toda la obra de FH, es quien como personaje que penetra en recintos vedados, comuniones clandestinas, ritos absurdos como atraído por aquella discontinuidad de la realidad.

Citaremos una carta de Felisberto a su compañera Paulina: "Paulina, eres una infinita posibilidad de cosas que me sorprenderán...y poder descubrir y gozar los secretos de otro. Siento que te voy penetrando lentamente y voy gozando de todos los rincones tan bellamente misteriosos..." En otro párrafo indica "...Siento un extraño sensualismo: no solo de violar algo retrospectivo sino porque lo violado no sabe que lo es..."

Obviamente, se puede apreciar la constante tendencia a indagar la intimidad de algo. El restante sentimiento es la ironía y qué mejor que lo fantástico para aludir a los aspectos más grotescos de la realidad. Una mujer enamorada de un balcón al cual le escribe cartas, una viuda que inunda la casa porque a través del agua se comunica con su marido muerto, un acomodador de teatro que ilumina habitaciones oscuras con sus ojos, un vendedor que para comercializar llora, un problema de infidelidad con muñecas sexuales.

Y parafraseando al amigo loco de Wagner, el gran helenista F. Nietzsche decía: "Contemplar como se hunden las naturezas trágicas y poder reír con ello, a pesar de la profunda comprensión, la emoción y la simpatía que se experimenta, es divino".

Antes de continuar con la prosa de este talentoso uruguayo, es conveniente a mi juicio, intentar definir los marcos referenciales de la literatura fantástica. Erick S. Rabkin nos escribe: "Cuando el relato contradice, sus propias leyes básicas de la realidad que la justifican y las re-vierte en sentido contrario, constituyéndose en los elementos fantásticos es cuando la narración encuadra en el género". Esta definición de carácter negativista apunta a la no-significación, a la desnivelación entre imagen y símbolo. Lo que Todorov señala como las nociones de realidad y literatura, tan insatisfactoria una como la otra, a nuestro entender.

Rosmary Jackson nos aclara el panorama con el siguiente enunciado: "lo fantástico se afirma en la categoría de lo "real", e introduce zonas solo conceptualizadas por los términos negativos de las categorías realistas del sigloXIX: imposible, in-forme, in-visible, in-decible, des-conocido, i-real. Se ataca una categoría estática de lo real. Esta relación negativa constituye el significado del fantástico moderno, ensanchando la brecha entre signo y significado, como señaló ramos anteriormente.

¿ De qué manera podemos relacionar estos conceptos con la obra de FH? Pues bien, el género establece, o descubre, la ausencia de distinciones divisorias, violando la perspectiva "normal", del sentido común. Recordemos los temas de la obra de FH, y los cuales, se interesan en los límites, en las categorías limitadoras y el proyecto de su disolución. En el cuento "Menos Julia" el personaje-autor es invitado a atravesar un túnel a oscuras, a fin de identificar diversos objetos mediante el tacto.

En este intento de transformar las relaciones entre lo imaginario y lo simbólico la obra de FH vacía lo real, revelando su ausencia, su gran "Otro", la zona oscura de la conciencia. Y es el pasado, fantasma ineludible de Felisberto, quien escribido de ausencias trata de salvar, a Felisberto y luego a su obra, de la memoria y el tiempo.

Entonces, la prosa de esta salvación doble, se establece en un nuevo espectro semántico y socava la estabilidad cultural, porque deshace los elementos unificadores sobre los que descansa el orden cultural. Propone, entonces, lo que Hélène Cixous llama "una sutil invitación a la transgresión". De esta sutil invitación (análogamente personaje-autor entra en el ambiente-acción por medio de curiosas invitaciones) se desprende el aspecto erótico en los escritos de F. Hernandez.

George Bataille nos recuerda que "Somos seres discontinuos, individuos que morimos aisladamente en una aventura ininteligible pero tenemos la nostalgia de la continuidad perdida".

¿ El escribir es una continuidad para Hernandez ? Quizás.

¿ Una forma de liberarse, de retornar ? Posiblemente.

Y Bataille nos dijo aquello para agregar: El sentido último del erotismo es la fusión, la supresión del límite. La transgresión, sumergirnos en la corriente fluvial de la continuidad. Y curiosamente, a propósito de la metáfora del río de la continuidad, la obra de este escritor está marcada consecuentemente, por la presencia de agua o elementos que fluyen.

En el cuento "El cocodrilo" el personaje llora para atraer, en "la casa inundada" la señora Margarita inunda "su" casa para una comunicación mágica y erótica con su marido muerto, o la ahogada que llega hasta la soledad del acomodador para ser descubierta por la luz de los ojos del personaje, en el cuento "La mujer parecida a mí", los ojos del personaje se parecen a lagunas donde el caballo que él sueña que es, bebe. En "las hortensias", la muñecas son "llenadas de agua tibia". El agua se establece como un signo doble, el de erótico y el de erotizar, pero el erotismo en la obra de FH es ingenuo, no diríamos frustrado, es algo que

se niega a sí mismo. Una permanente insatisfacción sexual y emocional (¿Un imposible?) que intensifican la angustia. En ninguno de los relatos se logra el contacto físico, ni siquiera la comunicación más elemental del cuerpo. Por ello los personajes solo logran establecer contactos (relaciones) satisfactorias al nivel de los objetos. El vendedor de medias de "El cocodrilo" acaricia las medias "ilusión", el acomodador "mete los ojos" en una habitación penumbrosa para iluminarla, Horacio realiza el amor con mujeres-muñecas, el niño de "El caballo perdido" levanta las polleras a las sillas y toca, con sentimiento de lo prohibido, el seno de una estatua, en "El balcón", la mujer le escribe cartas a un balcón de invierno. FH parece repetirnos que el hombre se encuentra condenado a la incomunicación, no solo intelectual, sino corporal. Seres discontinuos, cierto George.

¿Puede decirse que la obra de FH es poética?

La esencia poética de los textos es realizable a costa de una tensión llena de ansiedad, la fusión del sujeto con los objetos que le rodean, anulándose entre sí y causando la angustia. Y es en los sujetos donde es visible una soledad desgarradora. Estos se niegan al mundo como decurso natural e insisten en estar ante él como ante un espectáculo, o mejor necesitan que los hechos le sean ordenados como espectáculo y no como vida. Huyen ante el destino a un tiempo anterior a los tiempos, a un apenas fetal conciencia, la que todavía no se insinúa su saber de sí o de su cuerpo: Una conciencia desdichada, diría Hegel.

Por ello necesitan de los objetos-signos, para recibir del futuro un sentido fundamental. En la operación poética, el sentido de los objetos de memoria está determinado por su invasión actual del sujeto. En la fusión del objeto y el sujeto reclama la superación de cada una de las partes al contacto con la otra. En "El caballo perdido", al levantar las polleras de las sillas, estas se dimensionan en el deseo del niño, siendo el deseo, pensado por el hombre maduro (autor). Y con respecto a lo poético, podemos definirlo, en analogía a lo místico de Cassirer, lo primitivo de Lévi-Bruhl y lo pueril de Piaget, como relación de participación del sujeto con el objeto. Se establece el juego poético, lo lúdico.

Mi niño temeroso. De esta manera comienza una carta de Paulina Medeiros a su compañero Felisberto, este escritor individualista y excéntrico, de aspecto añejado y glotón, y con una gran capacidad para suscitar ternura en las mujeres.

En toda la obra de FH hay un dejo de infantilidad en los caracteres del personaje, una nostalgia por la visión de su infancia. Cuando hablábamos del aspecto erótico decíamos de una ingenuidad, de una negación al contacto físico. Esta negación, parte de un principio de ambigüedad. El personaje que en algunos casos es un niño, es meditado en el hombre y el deseo de recuperar desesperadamente una tierra de la memoria; y cuando el personaje es un adulto no se desprende de el niño que es alternativamente en el texto y en la mano que lo escribe. La ambigüedad en este caso, constituye una forma de infinitud, una manera de perpetuar, en los múltiples significados, una continuidad entre texto-autor-recuerdo.

En el cuento "Ursula", ante una mujer gorda y blanca el personaje le dice "J'aime le lait" y la compara en sus sueños con una vaca de rosadas ubres. En "la casa inundada" la señora Margarita ocupa con su enorme cuerpo la totalidad de la cama que comparte con el protagonista, mientras el agua inunda la habitación. Podríamos decir que el pasado, es para Felisberto Hernandez un oráculo delfico donde va ticina el terrible destino de Edipo al resolver el misterio de la esfingia Tebana. Hemos tratado de acercarnos a la obra de FH, pero como él mismo nos dice en "Explicación falsa de mis cuentos": "Lo más seguro de todo es que yo no sé cómo hago mis cuentos, porque cada uno de ellos tiene su vida extraña y propia". Lo que el lector, entenderá (así lo espero) como una sutil invitación a la lectura.

(10)

NORMAND J. ARCARATE

#### Bibliografía Consultada:

- Obras Completas de Felisberto Hernandez. Ed. Arca. Montevideo.  
F. Hernandez: una conciencia que se rehúsa a la existencia. José Pedro Díaz. Ed Arca Montevideo.  
El Erotismo. George Bataille. Ed Tusquest.  
La Literatura y el mal. George Bataille.  
Fantasy. Literatura y Subversión. Rosmary Jackson. Catálogo Editor  
Felisberto y yo. Paulina Medeiros (correspondencias). Libros del Astillero  
Lugar Común la muerte. Tomás Eloy Martínez. Ed Brujuna.  
El Acomodador. Una lectura fantástica de FH. Rosario Ferré. Ed Tierra Firme.  
Tierra de la memoria, cielo de tiempo. Ida Vitale. Rev. crisis N 18.- 1974.  
Introducción a la literatura fantástica. Izvtan Todorov. Ed Bs As

# NADIE INCENDIA

# LAS

por: felisberto herrández

## LA MPARAS

Hace mucho tiempo leía yo un cuento en una sala antigua. Al principio entraba por una de las persianas un poco de sol. Después se iba echando lentamente encima de algunas personas hasta alcanzar una mesa que tenía retratos de muertos queridos. A mí me costaba sacar las palabras del cuerpo como de un instrumento de fueles rocos. En las primeras sillas estaban dos viudas dueñas de casa; tenían mucha edad, pero todavía les abultaba bastante el pelo de los moños. Yo leía con desgano y levantaba a menudo la cabeza del papel; pero tenía que cuidar de no mirar siempre a una misma persona; ya mis ojos se habían acostumbrado a ir a cada momento a la región pálida que quedaba entre el vestido y el moño de una de las viudas. Era una cara que me quedaba grabada en la memoria recordando por algún tiempo un mismo pasado. En algunos instantes sus ojos parecían vidrios ahumados detrás de algunos concurrences y me esforzaba por entrar en la vida del cuento. Una de las veces que me distraje vi a través de las persianas moverse polvamos encima de una estufa. Después vi, en el fondo de la sala, una mujer joven que había recostado la cabeza contra la pared; su melena ondulada estaba muy separada y yo pasaba los ojos por ella como si viera una planta que hubiera crecido contra el muro de una casa abandonada. A mí me daba pereza tener que comprender de nuevo aquel cuento y transmitir su significado; pero a veces las palabras solas y la consume de decenas producían efecto sin que yo interviniere y me sorprendía la risa de los oyentes. Ya había vuelto a pasar los ojos por la cabeza que estaba recostada en la pared y pensé que la mujer acaso se hubiera dado cuenta; entonces, para no ser indiscreto, miré hacia la estufa. Aunque seguía leyendo, pensaba en la inocencia con que la estufa tenía que representar un personaje que ella misma no comprendería. Tal vez se entendería mejor con las palomas; parecía consentir que ellas dieran vueltas en su cabeza y se posaran en el cilindro que el personaje tenía recostado al cuerpo. De pronto me encontré con que había vuelto a mirar la cabeza que estaba recostada contra la pared y que en ese instante ella había cerrado los ojos. Después hice el esfuerzo de recordar el entusiasmo que yo tenía las primeras veces que había leído aquel cuento; en él había una mujer que todos los días iba a un puente con la esperanza de poder suicidarse. Pero todos los días surgían obstáculos. Mis oyentes se fiaron cuando en una de las noches alguien le hizo una proposición y la mujer, asustada, se había ido corriendo para su casa.

La mujer de la pared también se reía y daba vuelta la cabeza en el muro como si estuviera recostada en una almohada. Yo ya me había acostumbrado a sacar la vista de aquella cabeza y ponerla en la estufa. Quise pensar en el personaje que la estufa representaba; pero no se me ocurrió nada serio; tal vez el alma del personaje también habría perdido la seriedad que tuvo en vida y ahora andaría jugando con las palomas. Me sorprendí cuando algunas de mis palabras volvieron a caer gracia; miré a las viudas y vi que alguien se había acomodado a los ojos ahumados de la que parecía más triste. En una de las oportunidades que saqué la vista de la cabeza recostada en la pared, no miré la

estufa sino a otra habitación en la que creí ver llamas encima de la mesa; algunas personas siguieron mi movimiento; por encima de la mesa —lo había una jarra con flores rojas y amarillas sobre las que daba un poco de sol.

Al terminar mi cuento se encendió el barullo y la gente me rodeó; habían concentrados y un señor empezó a contarme un cuento de otra mujer que se había suicidado. El quería expresarse bien pero tardaba en encontrar las palabras; y además hacía ruidos y digresiones. Yo miré a los demás y vi que escuchaban impacientes; todos estábamos parados y no sabíamos qué hacer con las manos. Se había acercado la mujer que usaba espartidas las ondas del pelo. Después de mirarla a ella, miré la estufa. Yo no quería oír el cuento porque me hacía sufrir el esfuerzo de aquel hombre persiguiendo palabras: era como si la estufa se hubiera puesto a manosear las palomas.

La gente que me rodeaba no podía dejar de oír al señor del cuento; él lo hacía con empinamiento repite y como si quisiera decir: "soy un político, sé improvisar un discurso y también contar un cuento que tenga su interés".

Entre los que olíamos había un joven que tenía algo extraño en la frente: era una franja oscura en el lugar donde aparece el pelo; y ese mismo color —como el de una barba tupida que ha sido recién afeitada y cubierta de polvo— le hacía grandes estradas en la frente. Miré a la mujer del pelo separado y vi con sorpresa que ella también me miraba el pelo a mí. Y fue entonces cuando el político terminó el cuento y todos aplaudieron. Yo no me animé a felicitarlo y una de las viudas dijo: "síntese, por favor". Todos lo hicimos y se sintió un suspiro bastante general; pero yo me tuve que levantar de nuevo porque una de las viudas me presentó a la joven del pelo ondulado: resultó ser sobrina de ella. Me invitaron a sentarme en un gran sofá para tres; de un lado se puso la sobrina y del otro el joven de la frente pelada. Iba a hablar la sobrina, pero el joven la interrumpió. Había levantado una mano con los dedos hacia arriba —como el esqueleto de un pájaro que el viento hubiera doblado— y dijo:

—Adivino en usted un personaje solitario que se conformaría con la amistad de un árbol.

Yo pensé que se había referido así para que la frente fuera más amplia, y sentí la maldad de contestarle:

—No crea; a un árbol, no podría invitarlo a pasear.

Los tres nos reímos. El echó hacia atrás su frente pelada y siguió:

—Es verdad; el árbol es el amigo que siempre se queda.

Las viudas llamaron a la sobrina. Ella se levantó haciendo un gesto "de desagrado"; yo la miraba mientras se iba, y sólo entonces me di cuenta que era fornida y violenta. Al volver la cabeza me encontré con un joven que me fue presentado por el de la frente pelada. Estaba recién peinado y tenía gotas de agua en las puntas del pelo. Una vez yo me peiné así, cuando era niño, y mi abuela me dijo: "Parece que te hubieran lamido las vacas". El recién llegado se sentó en el lugar de la

sobrino y se puso a hablar:

—¡Ah, Dios mío, ese señor del cuento, tan recalcitrante!

De buena gana yo le hubiera dicho: "¿Y usted?, ¿tan femenino?" Pero le pregunté:

—¿Cómo se llama?

—¿Quién?

—El señor... recalcitrante.

—Ah, no recuerdo. Tiene un nombre patricio. Es un político y siempre lo ponen de miembro en los certámenes literarios.

Yo miré al de la frente pelada y él me hizo un gesto como diciendo: "¿Y qué le vamos a hacer!"

Cuando vino la sobrina de las viudas sacó del sofá al "femenino" sacudiéndolo de un brazo y haciéndole caer gotas de agua en el saco. Y en seguida dijo: —No estoy de acuerdo con ustedes.

—¿Por qué?

—...y me extraña que ustedes no sepan cómo hace el árbol para pasear con nosotros.

—¿Cómo?

—Se repite a largos pasos.

Le elogiamos la idea y ella se entusiasmó:

—Se repite en una avenida indicándonos el camino; después todos se juntan a lo lejos y se asoman para vernos; y a medida que nos acercamos se separan y nos dejan pasar.

Ella dijo todo esto con cierta afectación de broma y como disimulando una idea romántica. El pudor y el placer le hicieron entorpecer. Aquel encanto fue interrumpido por el femenino:

—Sin embargo, cuando es la noche en el bosque, los árboles nos asaltan por todas partes; algunos se inclinan como para dar un paso y echársenos encima; y todavía nos interrumpen el camino y nos asustan abriendo y cerrando las ramas.

La sobrina de las viudas no se pudo contener:

—¡Jesús, parece Blancanieves!

Y mientras nos reíamos, ella me dijo que deseaba hacerme una pregunta y fuimos a la habitación donde estaba la jarra con flores. Ella se recostó en la mesa hasta hundirse la tabla en el cuerpo; y mientras se metía las manos entre el pelo, me preguntó:

—Dígame la verdad: ¿por qué se suicidó la mujer de su cuento?

—Oh, habría que preguntárselo a ella.

—Y usted, ¿no lo podría hacer?

—Sería tan imposible como preguntarle algo a la imagen de un sueño.

Ella sonrió y bajó los ojos. Entonces yo pude mirarle toda la boca, que era muy grande. El movimiento de los labios, estirándose hacia los costados, parecía que no terminaría más; pero mis ojos recorrían con gusto toda aquella distancia de rojo húmedo. Tal vez ella viera a través de los párpados, o pensara que en aquel silencio yo no estuviera haciendo nada bueno; porque bajó mucho la cabeza y escondió la cara.

Ahora mostraba toda la masa del pelo; en un remolino de las ondas se le veía un poco de la piel, y yo recordé a una gallina que el viento le había revuelto las plumas y se le veía la carne. Yo sentía placer en imaginar que aquella cabeza era una gallina humana, grande y caliente; su color sería muy delicado y el pelo era una manera muy fina de las plumas.

Vino una de las tías —la que no tenía los ojos ahumados— a traernos copitas de licor. La sobrina levantó la cabeza y la tía le dijo:

—Hay que tener cuidado con éste; mira que tiene ojos de zorro.

Volvi a pensar en la gallina y le contesté:

—¿Señora! ¡No estamos en un gallinero!

Cuando nos volvimos a quedar solos y mientras yo probaba el licor —era demasiado dulce y me daba náuseas—, ella me preguntó:

—¿Usted nunca tuvo curiosidad por el porvenir?

Había encogido la boca como si la quisiera guardar dentro de la copita.

—No, tengo más curiosidad por saber lo que le ocurre en este mismo instante a otra persona; o en saber qué haría yo ahora si estuviera en otra parte.

—Dígame, ¿qué haría usted ahora si yo no estuviera aquí?

—Casualmente lo sé: volcaría este licor en la jarra de las flores.

Me pidieron que tocara el piano. Al volver a la sala la viuda de los ojos ahumados estaba con la cabeza baja y recibía en el oído lo que la hermana le decía con insistencia. El piano era pequeño, viejo y desafinado. Yo no sabía qué tocar; pero apenas empecé a probarlo la viuda de los ojos ahumados soltó el llanto y todos nos callamos. La hermana y la sobrina le llevaron para adentro; y al ratito vino la sobrina y nos dijo que su tía no quería oír música desde la muerte de su esposo —se habían amado hasta llegar a la inocencia.

Los invitados empezaron a irse. Y los que quedamos hablábamos en voz cada vez más baja a medida que la luz se iba. Nadie encendía las lámparas. Yo me iba entre los últimos, tropezando con los muebles, cuando la sobrina me detuvo:

—Tengo que hacerle un encargo.

Pero no me dijo nada: recostó la cabeza en la pared del zaguán y me tomó la manga del saco.



Isidoro hernández

## las palabras

Pienso en cómo serías cuando escribiste eso. Todas las palabras son sencillísimas, simpáticas, redondeadas de honradez, de expresión, sin preocupación por utilizar todas u otras palabras del idioma que no usamos acá.

¿Sabes por qué te digo eso? Porque yo tengo como un proceso de amistad con las palabras: primero me hago algún director de ellas; y después me hablo muy pronto, cuando se me aparecen juntas; y después me hablo muy pronto, cuando se me aparecen juntas; y después me hablo muy pronto, cuando se me aparecen juntas. Y me da una sorpresa encantada si verlas aparecer juntas y saber que se habían hecho amigas.

Pero hay palabras que nunca podrán ser amigas mías: las que no me parecen naturales o las que no entran en el misterio de la simpatía. Tal vez tenga incapacidad para querer a muchas o quiera ser fiel a antiguas amigas o me cuente una nueva amistad o cualquier otra cosa que no sé. ¿A ti no te pasa lo mismo?

# PAOLETTI CON ARLT

Nos dice Mario Paoletti en el prólogo de su libro **POEMAS CON ARLT**:  
"...Que yo sepa, Arlt no escribió jamás un poema. Con este libro he intentado remediar esa omisión. Asumo la responsabilidad de la aventura y sólo reclamo el mérito, si lo hubiera, de una transcripción amorosa..."

Selección de textos: A. Schmidt.

## DEL DIARIO DE EL ASTROLOGO.

Estoy muerto y quiero vivir.  
Esa es la única verdad.

## LAS REFLEXIONES DE HAFNER.

La mujer es un animal  
que tiende al sacrificio.

## DEL DIARIO DE ERDOSAIN.

A Dios  
habría que torturarlo.

Mario Argentino Paoletti nació en el barrio de Floresta, en Buenos Aires, en los mismos días que el ejército del Tercer Reich entraba triunfalmente en París. Empezó escribiendo humor en "Tía Vicenta", en las postrimerías de la "Revolución Libertadora". A partir de 1959 se radicó en La Rioja, dedicándose al periodismo en el diario *El Independiente*.

Entre 1976 y 1980 fue alojado en diversas cárceles por el auto-denominado Ejército Argentino. Reside en Madrid. Ha obtenido los premios "Francisco García Pavón", de Cuento (Tomelloso, 1982) y "Ciudad de Alcorcón", de Poesía, 1983.

C. G.

Roberto Godofredo Christophersen Arlt nació con el siglo en el barrio de Flores, en Buenos Aires, Argentina. Murió en la misma ciudad, a los 41 años, de un ataque al corazón. Era hijo de inmigrantes. Desempeñó diversos oficios de emergencia hasta que se transformó en un periodista de gran aceptación popular por sus "Agua-fuertes Porteñas".

Escribió cuento, novela y teatro, caracterizándose por su fuerte personalidad y la búsqueda de nuevos canales narrativos. Alguien ha dicho, generalizando abusivamente, que los argentinos siempre empiezan escribiendo a la manera de Borges o a la manera de Arlt. Visitó España en 1935/36.

M.P.

## LAS REFLEXIONES DE SILVIO ASTIER.

La vida, mamá,  
es un gran desierto amarillo.

## REFLEXIONES DE SILVIO ASTIER.

Baldía y fea  
como una rodilla  
es mi alma.

## CONFESION DEL ESCRITOR FRACASADO.

Yo he deseado  
que todos los escritores del mundo  
tuvieran una sola cabeza  
para destrozarla a martillazos,  
y abriendo una fosa en el desierto  
sepulter muy honrado el amasijo humano  
"La Literatura no existe", gritaría,  
"Yo la maté para siempre".

## DEL DIARIO DE EL ASTROLOGO.

Lo que yo quiero es ser manager de locos:  
literatos de oficina, inventores de barrio,  
profetas de parroquia, políticos de café,  
filósofos de centros recreativos,  
todos estos imbéciles, bien recalentados,  
pueden realizar las barbaridades más atroces.

## SISTEMA RECOMENDADO POR EL ASTROLOGO PARA NO SENTIRSE AFECTADO POR UN ASESINATO.

Hay que imaginar una enorme llanura  
y en el centro, tendido, el cuerpo del hombre.  
Así, horizontal y minúscula,  
la vida de un hombre no vale nada.

DEL DIARIO DE ERDOSAIN.  
Alguien ha calculado, alguna vez,  
cuántos hombres llaman a Dios en la noche?  
Cárcel de Caseros, marzo de 1980.  
Madrid, Día de Reyes de 1982.

Sobre Clave menor, algo que hicimos juntos

Tessie, deseo recordar, ahora que reeditamos tu noche de la plaqueta común, Clave Menor, que sucedía con nosotros durante la época esa de la princesa roja y el viaje insoportable.

Estabas con la garganta rota, un animal el mundo, piedritas, y sí... podemos confiar en que cantaban partes de tu cabeza, las cosas desgarradas, habituales.

"Dulce hermana has muerto bajo cielos ocultos y yaces en el cielo develado... creías que la eternidad era esta letra y su lectura en huesos intrincados, el deseo de palabras es como el viento en el agua..."

La eternidad no es una plegaria contestada..."  
Deberíamos recordar la licuefacción de la sangre, la recalcitrante extracción de la piedra de la locura, abundar...

A vos y a este, les ha gustado abundar, siempre...

Pero, quisiera también, disculparte por haberte esforzado tanto en el vacío de las palabritas, creo que en ese lugar andábamos por 1983; ahora no podés creer que estemos vivos. Yo tampoco.

Otros verán el mar, centinelas del Ser, pasiones.

Encontrarán aquí el seco balbuceo que les toca, el no saber, su excusa.

Con respecto a estos poemas escritos con desprecio y negligencia espero que todavía tengas alguna lámpara en aquellas tormentas.

Eras como una ciudad que, se abandona a sí misma distraída.

Apacienta nuevamente esta oveja oscura que te come el corazón de la piel.

Alejandro Schmidt

*Enviaremos mi participación al banquete  
me bastarían los juguetes de tu infancia  
pero si me empujas con tu aliento  
habitaré la humedad en las paredes.  
Muere hongo rebelde  
y nosotros  
vendedores ambulantes.*

*Estos rinconcitos anegados donde el poema es sólo la  
posibilidad de santiguarse temblando ante la mano vendada  
que se incendió subrayando las palabras exactas con las  
que reprimir la locura de los solos.*

De: Poemas para Horacio

*Amigo nuestro  
hay silencios como baldíos  
estirando los cordones  
poco umbilicales  
de tus fotografías en mi mesa.*

De: Poemas de Alejandra

*Alejandra destrózale los tímpanos a la noche  
que no oiga reincidir al poema.  
Recuerdo la tenacidad del pez  
para suicidarse.  
La locura es un arpa afilada a las tortugas  
de estos senos inútiles  
soy de perfil  
como la hoja del cuchillo.  
Hay abrojos persistentes  
que caen y sin embargo  
dejan las manitas en el vientre.  
Viento las dispersa  
biología húmeda,  
tantos zarpazos  
estados de cuentas y al final  
manos innombrables  
como cicatrices  
repartiendo las últimas monedas.*

Extraídos de la plaqueta

"Clave Menor" - Ricci - A. Schmidt

Poe T a S

medios

CUANDO ESTOY CON LOS MUCHACHOS

Con mis muchachos no me puedo contener  
y la turbulencia comienza en pocos minutos,  
tan solo lo que tarda en desviar mi mente.  
En el boliche de Dippy volé un vaso,  
y una nena blanca como la porcelana  
no tuvo más remedio que ir al baño.  
Son mis muchachos y yo,  
tratando de contenernos  
al menos lo intentamos  
quiero que sepas que lo intentamos.  
Mis zapatillas están sucias de andar,  
un borrego nuestro le grita a una pareja  
que deje de revolcarse en la hierba,  
entonces vuelvo a desviarme  
añorando mi antiguo romance.  
Veo que los Poli nos rodean  
luciendo sus implacables armas,  
pues no es época de andar en grupo,  
salimos del lfo, ya lo creo que salimos.  
Son mis muchachos y yo caminando en círculo  
mientras otros corren.  
Mi amigo tiene razón, a los cuarenta seré igual,  
al pensarlo no se si me alegra o me desvía.  
Son mis muchachos y yo,  
revolviendo la noche  
no se si nos contendremos hoy,  
pero al menos lo intentamos  
debes saber que lo intentamos.

Fabían Iriarte  
Buenos Aires - 04/05/84

Fabían Iriarte, nació en Juilmes, provincia de Buenos Aires.  
Filmó dos cortometrajes, Contado Rabioso (1983/1984) y  
La última vez (1986). La última vez, participó del Certamen  
Nacional de Unión de Cineastas de Espacio Reducido, U.N.C.I.P.A.R.  
en el Centro Cultural General San Martín, allí obtuvo el  
premio al mejor guion, mejor película argumental, mejor montaje,  
mejor actuación masculina.  
Obtuvo también el primer premio en el Certamen Nacional de  
Villa Gessell. Recientemente "La última vez" obtuvo medalla de  
bronce en el Festival de Graz (Austria).  
Es asistente de dirección de Carlos Sorín y estudiante  
del Instituto Nacional de Arte  
Cinematográfico de Avellaneda.

SERA ...?

Será el laurel,  
resucitado a la hora del alba,  
quien descubra el secreto  
agazapado en el alma...?

Será el gorrion,  
de tanta libertad investido,  
quien nos de la buena nueva  
exhortando a la esperanza...?

Poema 33

... y si has de volar,  
que no inquiete tu ascenso  
la infinitud del momento...

... y si has de posarte,  
elige el reparo del sueño,  
donde el arbol retoña  
su esperanza de cielo...

... y si has de caer,  
que no turbe tu descenso  
la mansedumbre del vuelo...

ORDEN

Se arrastra la serpiente,  
vuela el ave,  
camina el hombre;  
se cumplen sin mas  
fortunas y destinos...  
un orden se impone!

Si la serpiente caminara,  
si el ave se arrastrara  
y el hombre volara,  
no se alteraría el orden?

Sebastián Luis Renna

-De "Con ojos de gorrion" y "De lo absoluto y lo relativo"

La poesía tiene una puerta herméticamente cerrada para los imbeciles, abierta de par en par para los inocentes. No es una puerta cerrada con llave o con cerrojo, pero su estructura es tal que, por más esfuerzos que hagan los imbeciles, no pueden abrirla, mientras cede a la sola presencia de los inocentes. Nada hay más opuesto a la imbecilidad que la inocencia. La característica del imbecil es su aspiración sistemática a cierto orden de poder. El inocente, en cambio, se niega a ejercer el poder porque los tiene todos.

Por supuesto, es el pueblo el poseedor potencial de la suprema aptitud poética: la inocencia. Y en el pueblo, aquellos que sienten la coerción del poder como un dolor. El inocente, conscientemente o no, se mueve en un mundo de valores (el amor, en primer término), el imbecil se mueve en un mundo en el cual el único valor está dado por el ejercicio del poder.

Los imbeciles buscan el poder en cualquier forma de autoridad: el dinero en primer término, y toda la estructura del estado, desde el poder de los gobernantes hasta el microscópico, pero corrosivo y siniestro poder de los burócratas, desde el poder de la iglesia hasta el poder del periodismo, desde el poder de los banqueros hasta el poder que dan las leyes. Toda esa suma de poder está organizada contra la poesía.

Como la poesía significa libertad, significa afirmación del hombre auténtico, del hombre que intenta realizarse, indudablemente tiene cierto prestigio ante los imbeciles. En ese mundo falsificado y artificial que ellos construyen, los imbeciles necesitan artículos de lujo: cortinados, bibelots, joyería, y algo así como la poesía. En esa poesía que ellos usan, la palabra y la imagen se convierten en elementos decorativos, y de ese modo se destruye su poder de incandescencia. Así se crea la llamada "poesía oficial", poesía de lentejuelas, poesía que suena a hueco.

La poesía no es más que esa violenta necesidad de afirmar su ser que impulsa al hombre. Se opone a la voluntad de no ser que guía a las multitudes domesticadas, y se opone a la voluntad de ser en los otros que se manifiesta en quienes ejercen el poder.

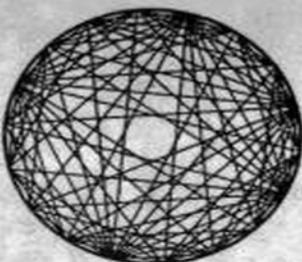
Los imbeciles viven en un

mundo artificial y falso: basados en el poder que se puede ejercer sobre otros, niegan la rotunda realidad de lo humano, a la que sustituyen por esquemas huecos. El mundo del poder es un mundo vacío de sentido, fuera de la realidad. El poeta busca en la palabra no un modo de expresarse sino un modo de participar en la realidad misma. Recurre a la palabra, pero busca en ella su valor originario, la magia del momento de la creación del verbo, momento en que no era un signo, sino parte de la realidad misma. El poeta mediante el verbo no expresa la realidad, sino que participa de ella.

La puerta de la poesía no tiene llave ni cerrojo: se desfiende por su calidad de incandescencia. Sólo los inocentes, que tienen el hábito del fuego purificador, que tienen dedos ardientes, pueden abrir esa puerta y por ella penetran en la realidad.

La poesía pretende cumplir la tarea de que este mundo no sea sólo habitable para los imbeciles.

Aldo Pellegrini



# SE LLAMA POESIA TODO AQUELLO QUE CIERRA LA PUERTA A LOS IMBECILES

Aldo Pellegrini (1903-1973), poeta, ensayista y crítico de arte, nació en Rosario de Santa Fe, Argentina. Fundó en Buenos Aires en 1926 el primer grupo surrealista del mundo de habla hispana, el cual publicó dos números de la revista *Qué* (1928 y 1930). Participó en la creación y edición de las revistas *Ciclo*, *Letra y Línea*, *Apartir de cero*. Publicó cuatro volúmenes de poesía: *El muro secreto* (1949), *La valija de fuego* (1952), *Construcción de la destrucción* (1957) y *Distribución del silencio* (1966). Teatro: *Teatro de la inestable realidad* (1964). Ensayo: *Para contribuir a la confusión general* (1965). En 1964 aparece en Buenos Aires su traducción de las obras completas del Conde de Lautréamont, precedida de un lúcido y exhaustivo ensayo. En 1966 se publica en España su Antología de la poesía vanguardista latinoamericana y en 1967 *Nuevas tendencias en la pintura*. En el terreno de las artes plásticas, desarrolló asimismo una destacable labor como teórico e infatigable portavoz de los primeros artistas abstractos de la Argentina, publicando innumerables artículos en revistas especializadas de arte.

El trabajo reproducido fue publicado originalmente en la revista *Poesía* (Número 9, Agosto de 1961).

Los otros lo reproducimos de la revista *Mutantia* (Número 11, Agosto de 1962).

El artículo de A. Pellegrini fue extraído de la *ANTOLOGÍA DE LA POESÍA SURREALISTA* (Ed. Argonauta).

Selección de textos:  
O. Pablo Solá